



Fundación Universitaria

Los Libertadores

Facultad
de Psicología
Grupo de investigación
Psicosis y Psicoanálisis

SALUD MENTAL

Y EL SISTEMA DE PRODUCCIÓN

Jairo Báez
Nestor Raúl Porras Velásquez
Carol Fernández Jaimes
Angélica María González Jiménez
Jairo Enrique Gallo Acosta
Heimy Carolina Roa Bernal

Salud mental y el sistema de producción / Néstor Raúl Porras Velásquez ...
[y otros autores] ; revisión de texto y compilación Carol Fernández Jaimes, diseño
y diagramación Oscar Javier Reyes Chirivi -- Bogotá : Los Libertadores Institución
Universitaria. Facultad de Psicología. Grupo de Investigación Psicosis y psicoanálisis.
Centro de Producción Editorial, 2016. 214 pág.
ISBN : 978-958-9146-60-6

1.PSICOLOGÍA DEL TRABAJO. 2.PSICOANÁLISIS. 3. PERSONAS CON
DISCAPACIDADES -- CONDICIONES SOCIALES. 4. SALUD MENTAL --
COLOMBIA I. Título. II. Autores.
158.9 / S181

Primera edición: Bogotá, D.C., abril de 2016
© Fundación Universitaria Los Libertadores
Bogotá, D.C., Colombia.
Cra. 16 No. 63A-68 / Tel.: 254 47 50
www.ulibertadores.edu.co

Juán Manuel Linares Venegas
Presidente del Claustro

Sonia Arciniegas Betancourt
Rectora

Orlando Salinas Gómez
Vicerrector Académico

Renán Camilo Rodríguez Cárdenas
Vicerrector Administrativo

Víctor Camilo Maestre Socarrás
Vicerrector de Educación Virtual y a Distancia

Roberto López Ospina
Gerente de Promoción Institucional

Edwin Yair Oliveros Ariza
Decano de la Facultad de Psicología

Jairo Báez
Néstor Raúl Porras Velásquez
Carol Fernández Jaimes
Angélica María González Jiménez
Jairo Enrique Gallo Acosta
Heimy Carolina Roa Bernal
Autores

Diana Patricia Fagua Fagua
Corrección de estilo

Pedro Bellón
Director Centro de Producción Editorial

Oscar Javier Reyes Chirivi
Diseño y diagramación

Juan Camilo Martínez Bonilla
Ilustración de portada

CONTENIDO

PRÓLOGO 5

Investigar en una facultad de psicología con el psicoanálisis y el psicoanálisis . 5

Salud mental, señorío de un sistema de producción 13

–JAIRO BÁEZ

Reflexionar acerca de lo hecho	13
Un primer acercamiento al discurso de la producción en contexto	17
Los controles no se compadecen con el real de la producción	25
A manera de falso cierre.....	28
Aproximar una explicación psicológica a los sistemas de producción	34
Evidencia de una ilusión, el sistema de producción propuesto por la ciencia	48
EL narcotráfico: la ilusión del valor en los sistemas de producción	53
Referencias	57

La psicología del trabajo en relación con la subjetividad, la inserción laboral y la salud mental 61

–NÉSTOR RAÚL PORRAS VELÁSQUEZ

Introducción.....	61
Psicología del trabajo	64
¿Qué es el trabajo?.....	67
El significado y el valor del trabajo	73
Subjetividad y subjetividad laboral.....	75
Subjetividad laboral	78
Del trabajo al empleo	79
Inserción laboral	83
Integración laboral según la Organización Internacional del Trabajo	84
Modalidades de empleo para el proceso de Inserción laboral de personas con discapacidad	84
El discurso de la empleabilidad	88
Salud mental y psicosis	90
Psicosis.....	93
Reflexiones finales para comenzar de nuevo	96
Conclusiones	99
Referencias	101

Trabajo, inclusión laboral y utilidad en el plano óptico del sujeto 109

–CAROL FERNÁNDEZ JAIMES

Imposibilidades reales, simbólicas e imaginarias de la inclusión laboral del denominado enfermo mental.....	109
El trabajo y la producción como inherentes a la condición humana	112
Moral: la condena franqueable del sujeto atravesado por los significantes trabajo, inclusión laboral y utilidad	119
La utilidad denuncia la consistencia o la inconsistencia del ser	126
De algunas reflexiones finales empero preliminares	132
Referencias	139

Análisis de la articulación discursiva entre la inclusión laboral y la salud mental..... 141

–ANGÉLICA MARÍA GONZÁLEZ JIMÉNEZ

Introducción	141
Una historia Fragmentada.....	142
Trabajo: defensa simbólica de la muerte	155
Síntesis	161
Referencias	164

Burocracia, goce y discurso 167

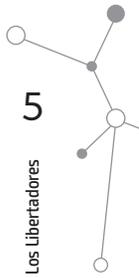
–JAIRO ENRIQUE GALLO ACOSTA

¡No soy yo, es el formato!.....	167
Dios ha muerto: nada está permitido	171
¡Todos deben! y su revés: actúa según tu deseo.....	178
Referencias.....	187

En el nombre del autismo..... 189

–HEIMY CAROLINA ROA BERNAL

Introducción.....	189
Historia del sujeto: Jair	190
Del acto. Construyendo piezas en la historia.....	194
Los padres.....	196
Contexto actual de Jair.....	196
Autismo	197
Abordaje desde el psicoanálisis.....	203
Contexto inclusivo (producción).....	206
Conclusiones y discusión	209
Reflexión.....	211
Referencias.....	212



PRÓLOGO

Investigar en una facultad de psicología con el psicoanálisis y el psicoanálisis

Si el psicoanálisis se precia de ser una teoría, una técnica y un método de investigación de lo humano, y si esto es así, si de entrada se opone a ser nombrado como un modelo que explica, actúa e investiga parcialidades de lo humano, es de indagar en dónde está y de dónde viene el llamado que subyace a los prefijos que se pongan a una disciplina en el ámbito académico universitario post-moderno. Desde este punto de vista vale la pena indagar y enunciar algo al respecto, preguntando como mínimo: ¿se puede pensar un psicoanálisis interdisciplinar, un psicoanálisis multidisciplinar o un psicoanálisis transdisciplinar? ¿De dónde viene y cómo se acomoda en la actualidad ese pensamiento de que todo vale, de que todos aportan a la solución del problema de lo humano? La propuesta que subyace a este grupo de investigación, muestra que el psicoanálisis en tanto se nombre como una teoría de lo humano que va de lo psíquico a lo social, ha de mantenerse en su posición radical de disciplina que no tiene necesidad de transar con otras disciplinas, ni de ubicarse como una más, pero siempre que esté al tanto de dar el debate a otras teorías que surjan o se mantengan en el ámbito de los saberes y las prácticas de lo social y subjetivamente humano.

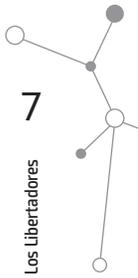
Articulemos: la disciplina, como efecto de un ejercicio ejecutado con la disciplina o el instrumento con el que se castigaba la desobediencia de las normas en instituciones altamente dogmáticas, ha trascendido hasta el momento en que realizamos este proyecto de investigación. Antaño, la disciplina descargaba su furia en el cuerpo y tenía la connotación de corregir el alma y doblegarla a los mandatos de una institución celosamente normada y normatizante. Son bien conocidas las pelotas que se daban los clérigos en su auto-flagelación y las palizas a los conscriptos díscolos a manos de sus superiores y sus compañeros aventajados. Donde queda claro que la disciplina hace respetar la norma y por extensión, ahora que somos académicos, podemos decir sin ruborizarnos, que disciplina es,

entre otras, cumplir las normas e instrucciones de una institución educativa sea esta de carácter formal o informal, primario, secundario o universitario. Sin embargo, ya la disciplina no es un ramal hecho de cuero o de material fibroso que termina en abrojos para que acreciente el dolor corporal, sino unas cuantas notas en un papel que podrán acarrearle al infractor la pérdida de una asignatura, el semestre o su intento de hacerse a una carrera profesional.

Al ser de esta manera, tenemos que dar por hecho que la psicología es una disciplina caracterizada por normas e instrucciones que todo aquel que la quiera profesar deberá obedecer. No es un *lapses*, se hace necesario ubicar la psicología en primer lugar, en tanto se decida por el psicoanálisis para integrar parte de la formación e instrucción universitaria de los psicólogos. Y en segundo lugar, en cuanto los psicoanalistas quieran mantener el psicoanálisis como una disciplina diversa a la psicología y asuman sus propios espacios de formación, en controversia con la universidad. El hecho de estar hoy en una institución que se precia de ser universitaria, nos dice que lo que nos ha de convocar es lo primero, el lugar del psicoanálisis en la formación e instrucción de psicólogos que se precian de ser universitarios y que apuestan por la investigación de lo psíquico sin enmascarar su ausencia, colocando en su lugar cualquier cosa.

En el seno de las facultades de psicología, en la formación e instrucción de psicólogos es mucho más frecuente escuchar hablar de escuelas o enfoques más que de disciplina. Esto lleva a elucidar que cada escuela o enfoque, en cuanto se concibe como institución, lleva implícitamente inscrita una disciplina de obligatorio cumplimiento y que ya no se puede hablar de la psicología como disciplina sino de la psicología como la convergencia de tantas disciplinas en tanto enfoques o escuelas se impartan en un programa determinado de formación e instrucción. De otra manera, estaríamos tentados a aceptar la paradoja de una disciplina bien indisciplinada; una psicología sin normas precisas ni procedimientos de instrucción homogéneos.

Sinteticemos; en la actualidad de la formación e instrucción de psicólogos en las instituciones universitarias no hay posibilidad ni



fundamento suficiente para afirmar la existencia de una disciplina psicológica; especialmente, al descubrir que no existe una normatividad precisa y unificada que obligue a su fiel cumplimiento. El estado de la psicología actual se parece más al estado eclesiástico católico, en donde diferentes comunidades, lideradas por un superior y fundadas en el pensamiento y práctica de un mártir, asumen un rigor disciplinario que dista mucho el uno del otro. Que a las comunidades católicas las una su fe en Cristo es tan parecido a la fe en la Psicología de cada una de las diferentes escuelas y enfoques que emergen y se empoderan en el ámbito de las facultades universitarias para formar e instruir psicólogos.

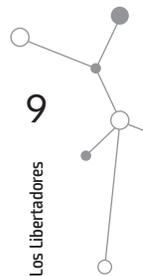
Así las cosas, se habrá de encarar el lugar del psicoanálisis y su relación con otras disciplinas que comparten su fe en lo humano. Qué el psicoanálisis sea una sola y única disciplina ya es de dudar, pues lo notable que se encuentra en su rastreo, desde sus inicios, son los cismas, que dan lugar a nuevas escuelas que se hacen llamar psicoanálisis; entonces, sin mucho trabajo y por lo evidente del asunto, se puede decir que el psicoanálisis también se torna en un imaginario que agrupa diferentes disciplinas que comparten unos u otros de los mandatos e instrucciones originados en el pensamiento freudiano. El estatuto del psicoanálisis como una única disciplina queda entredicho y seguirá siendo cuestionable siempre que aparezcan y se muestren de nuevo sus rupturas normativas e instruccionales. Es de llamar la atención, si corresponde ahora señalar el parecido del psicoanálisis con lo que sucede en las viejas instituciones que nos enseñaron lo que es la disciplina, que a los diferentes psicoanálisis emergentes en el concierto que debaten la verdad y la práctica psicoanalítica, se les reconozca por el mártir que entregó su vida por la causa: Freud-iano, Jung-iano, Klein-iano, Lacan-iano y un largo índice de nombres propios.

En conclusión, no hay elementos para sostener una y única disciplina psicológica como, igualmente, no hay manera de sustentar una y única disciplina psicoanalítica. A lo máximo que se podría llegar con alguna posibilidad argumentativa es a las disciplinas que convergen en uno u otro campo; más allá de lo imaginario, no es posible sostener la existencia de la disciplina psicológica o la disciplina

psicoanalítica. Es solo una imagen, tan frágil como cualquier otra, la que permite sostener que existe la disciplina psicológica y la disciplina psicoanalítica; en lo simbólico y lo real, no hay asidero para sostener un rigor disciplinario que unifique en ninguno de los dos.

Demos el paso siguiente. Si la disciplina, sea en la psicología o en el psicoanálisis, da el paso a las disciplinas en un mismo campo de fe, ¿qué es lo que hoy puede ser discutible y argumentable cuando se plantean disquisiciones que hablan de la necesidad de un psicoanálisis *inter, trans, multi, meta*, disciplinario? Seamos mucho más precisos, ¿un psicoanálisis debe ser transdisciplinario, interdisciplinario, multidisciplinario, indisciplinario, metadisciplinario, paradisciplinario o, hay posibilidad de sostenerlo como una disciplina que se mantiene por sí sola a pesar de tener y compartir la fe en lo humano? ¿Con cuáles de esas disciplinas debe relacionarse, de cuáles distanciarse, a cuáles respetar y a cuáles desconocer, de las muchas disciplinas que emergen en los campos de lo humano y lo social?

La tesis a sostener acá es que un psicoanálisis, cualquiera que este sea, debe corresponder con lo que es una disciplina; que no transa con ninguna otra disciplina y que siempre está en continua revisión y actualización de sus mandatos y observancias por cuanto no deja de debatir su saber y su práctica a su interior y con otras disciplinas que comparten su fe en el campo de lo humano. Un psicoanálisis como disciplina se puede nutrir con algo de otros saberes, propiciados por otras disciplinas, pero esto no quiere decir que sea una transacción, sino una obligación en tanto se desea mantener la coherencia epistemológica, teórica y metodológica que se corresponde con el objeto de estudio de las disciplinas que tienen fe en lo humano. Un psicoanálisis como disciplina, compite por la respuesta epistémica, teórica y metodológica en el campo de lo psíquico; saber y práctica en coherencia y consistencia, determinan la necesidad de mantenerse como disciplina e intransigente ante otras propuestas disciplinarias del campo psi. Lo que finalmente justifica la disciplina es la coherencia y la consistencia discursiva y práctica.



En tanto el saber y la práctica en el campo de lo psíquico no está ni es unificado y totalizante, no se trata pues de unificarlo por un acto de bondad, y menos por el sentimiento de incompletitud, dando lugar de privilegio a todos los saberes que luchan por dar respuestas en un mismo campo y asumiendo que todas las disciplinas tienen alguna parte del saber que le falta a la otra. Hay una responsabilidad que impide las transacciones entre disciplinas; esa responsabilidad trata de los efectos que pueda y deba tener un saber y su práctica; esa responsabilidad, patentada en su coherencia y su consistencia con el objeto de estudio, en el saber y el saber hacer allí, es lo que impide ponerle prefijos a la disciplina cuando de reflexionar un psicoanálisis en el campo de lo psíquico se trate. Una cosa es reconocer el lugar de una proposición fisiológica en lo psíquico desde un psicoanálisis como disciplina y otra aceptar que lo fisiológico es lo determinante en lo psíquico y por tanto tornar el psicoanálisis en una fisiología empobrecida con interpretaciones freudianas; lo mismo, una cosa es aceptar que lo social connote parte en lo psíquico y otra que sea lo causante, para terminar levantando represiones en donde nunca las ubicó Freud. Una cosa es reconocer el lugar que pueda tener un condicionamiento en el proceder psíquico y otra afirmarlo como su esencia. No todo vale; algo puede estar muy bien argumentado al interior de una disciplina, puede ser muy consistente allí, pero fuera de ella carecer de todo valor o entorpecer los efectos buscados por una disciplina distinta.

El psicoanálisis no es un apéndice, que se puede explicar desde un marco epistemológico preconcebido; el psicoanálisis aspira a su propio estatuto epistemológico, desde donde sea capaz de explicar la cosa que, de manera puntual, ha de ser psíquica o mejor, humana. No obstante, afirmar que ha de ser psíquica o humana, no implica que no tenga la potencialidad de poder dar explicación a la cosa en generalidad de las diferentes correspondencias y encuentros con lo que, de costumbre, en el ámbito de las ciencias analíticas, se ha dado por presentar fragmentado. Sociología, antropología, filosofía y todas estas disciplinas separadas en aras de una supuesta experticia, han de quedar subsumidas en una sola explicación que responda a la forma de conocer que propone el psicoanálisis.

Valgámonos de Freud como ejemplo de la creación de un saber y una práctica particular que deviene allí, como ejemplo de una disciplina. En el saber freudiano encontramos elementos de la mitología, la etnología, la filosofía, la literatura, la fisiología, la arqueología, la clínica médica, la economía, la guerrería, la religión, etc.; se podría decir que Freud exploró un amplio campo del conocimiento existente de su época para articular una teoría, un método y una técnica llamado psicoanálisis; y aun así, no puede afirmarse que sea un saber interdisciplinario, menos metadisciplinario, transdisciplinario, ni paradisciplinario. Ningún prefijo cabe a la obra de Freud, pues se muestra como una disciplina y celosamente disciplinar. Sus lidias por mantener la ortodoxa con personajes que apreciaba bastante como amigos lo prueban. Los conocimientos que tomaron lugar en el psicoanálisis fueron previamente reflexionados y peleados antes de ser incluidos o utilizados en las explicaciones de Freud. Y así como se articuló a su obra mucho del conocimiento existente, otro fue férreamente combatido para poder dar consistencia y coherencia al saber psicoanalítico. No todo vale para Freud. Si a eso, a valorar y reflexionar sobre el plano de la lógica y de una práctica consecuente, el conocimiento que viene de otras disciplinas, para ser articulado en coherencia y consistencia, se le llama interdisciplina, bienvenida entonces la interdisciplinaridad; se puede entonces hablar de interdisciplinaridad. Pero tomar de forma desarticulada conocimientos dispares que se disputan un objeto de conocimiento, definitivamente no es interdisciplina y en cambio sí pone a un psicoanálisis en el terreno del eclecticismo cuestionado y rechazado, desde la antigüedad por la filosofía, no por ser ecléctico sino por su falta de coherencia y consistencia a la hora de explicar y actuar sobre la cosa. El mismo camino toma Lacan, hacer de un psicoanálisis una disciplina que se nutre en el debate y la reflexión del conocimiento que emerge en otras disciplinas en un tiempo determinado que podemos llamar actual.

Así las cosas, se aboga por un psicoanálisis como una disciplina que compite por ese objeto de estudio y práctica que es lo psíquico. Se defiende un psicoanálisis que no teme a la confrontación con otras disciplinas dentro del campo de la psicología y la formación e instrucción de psicólogos dentro de una institución universitaria.

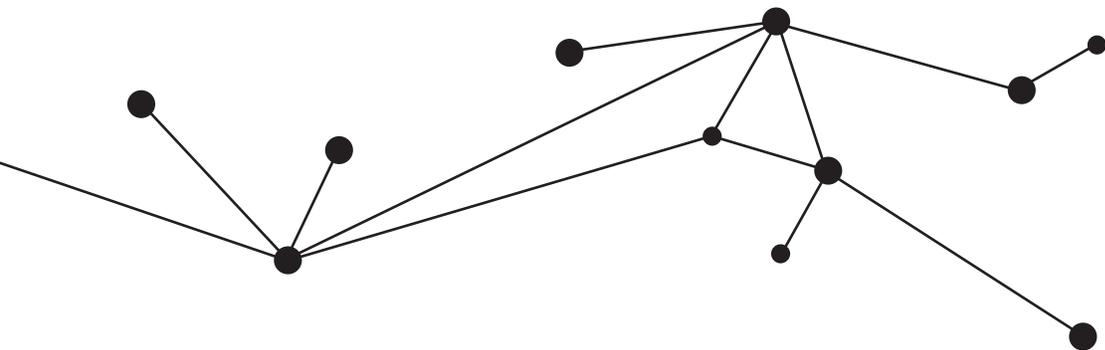
No se está abogando porque el psicoanálisis entre a la universidad, pues este no se ha visto unificado. Tampoco se está abogando por ese psicoanálisis que entra a la universidad a ofrecer sus servicios y promueve su no utilización, señalando medida a los psicólogos por asumirlos ineptos para practicarlo y, menos, por ese otro psicoanálisis conciliador con otras disciplinas dentro del campo humano que degenera en lo inconsistente y la incoherencia. Se incita a un psicoanálisis aplicado en el campo de la psicología, aunque pueda sonar a pleonasma. Que el psicoanálisis puro sea otra cosa, no es lo que motiva este proyecto de investigación.

En el presente texto y articulando con lo anterior, se presentan seis documentos, productos de un proyecto más de investigación intitulado *"Análisis de la configuración de la inclusión laboral en el discurso de la salud mental: posibilidades reales, simbólicas e imaginarias de la inclusión laboral del enfermo mental"*, que brota luego de haber desarrollado otros cinco proyectos donde se escudriñó el discurso de la psicosis, el discurso del habitante de calle, el discurso del narcotráfico y el discurso de la ciencia, que nos llevaron a detenernos ahora en el discurso que ampara actualmente la salud mental y la preponderancia del ser productivo en cierto y determinado modelo de producción: el neoliberal. Los documentos, propios a unos sujetos que los escriben -a pesar de formar parte de un grupo de investigación imaginariamente-, dejan ver la singularidad y particularidad de cada uno de ellos; no obstante, en su unión, dejan traslucir la fuerza que tiene el significante producción en la decisión de calificar lo pertinente a la salud mental de las personas en el contexto actual. Lo bueno y lo malo, lo normal y anormal, lo útil y lo inútil, etc., emerge en dependencia a la arbitrariedad que impone un modelo de producción en exclusivo. Diferentes aristas del mismo problema se tocan, se complementan o se distancian desde una lectura crítica con apoyatura en un psicoanálisis enseñado por Sigmund Freud y Jacques Lacan. Los textos aquí propuestos tienen ya una historia, que se puede leer en otros documentos ya publicados por sus autores; antes que repetir acá lo dicho en ellos, se invita al lector a revisar esa literatura previa que se puede encontrar en revistas y libros, ya en circulación y de fácil acceso a partir de las bases de datos existentes.

De nuevo la advertencia, lo aquí expuesto no tiene el punto final, no hay nada acabado; solo son avances en una línea de investigación, donde los investigadores se han propuesto la reflexión continua sobre las verdades y prácticas que amparan el proceder del profesional en lo que toca al bienestar del ser humano y sus relaciones sociales. Agradecemos a los pares que tuvieron la amabilidad de leer en primera instancia estos documentos e hicieron sus primeros asomos críticos a lo aquí expuesto. Eso permitió una nueva lectura a lo escrito para de nuevo arriesgar en el decir y poner en circulación algo que se nos antoja es un problema serio al interior de lo comprendido, entendido y practicado como salud mental.

Grupo de Investigación

Psicosis y Psicoanálisis



Salud mental, señorío de un sistema de producción

JAIRO BÁEZ¹

*La matemática no es más rigurosa que la historiografía,
sino que tan solo está basada en un círculo más estrecho
de fundamentos existenciales.
Heidegger (2010, p.173).*

Reflexionar acerca de lo hecho

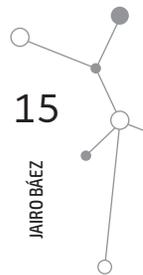
Al punto en que hemos llegado, después de trabajar en una línea de investigación que buscó, en primera instancia, algunas relaciones entre el discurso del psicoanálisis y el discurso de la psicosis conduciéndonos en ese primer momento a explorar el discurso del habitante de la calle, el discurso del narcotráfico y el discurso de la ciencia; algo fundamental empezó a emerger, que permite explicar desde un discurso más amplio, que los engloba, la psicosis, el habitar en la calle, el traficar con ilícitos y la supremacía de un saber, ubicados ahora como casos particulares, que podrían ser referentes para poder dar cuenta del estado actual de lo que se concibe como salud y al adjetivarla, -por nuestro compromiso con la psicología y el estar situados en un territorio geográfico delimitado y preciso-, salud mental en Colombia². Aunque por metodología y convenio nos es obligado enunciar que lo dicho podría explicar lo que acontece en nuestro país, la intuición nos permite señalar que esto podría dar elementos para entender lo que acontece en otras latitudes subsidiarias y subordinadas de las políticas internacionales emana-

-
- 1 Psicólogo, Magíster en Psicoanálisis. Doctor en Teoría Crítica. Docente de la Facultad de Psicología de la Fundación Universitaria Los Libertadores. Líder del grupo de investigación Psicosis y Psicoanálisis.
 - 2 Apartes de este documento fueron publicados bajo el título, *El significante producción, en el lindero que dirime la salud mental*, en la Revista Tesis Psicológica, Vol. 9. No. 2.

das por estamentos tales como: Organización Mundial de la Salud (OMS), Asociación Psiquiátrica Americana (APA), Organización de Naciones Unidas (ONU), Banco Mundial (BM), Fondo Monetario Internacional (FMI), etc.

Los quisquillosos, desde la ciencia y en representación de la ciencia, obligarían a que dijésemos que esto solo es un dato sin fundamento, que no tiene el vigor y el rigor necesario por carecer de pruebas y el ceñimiento a un método impuesto por ellos mismos en su arbitrariedad y noción de lo que es lo justo; no obstante, la pretensión, al elaborar este informe, es trabajar sobre evidencias más que sobre pruebas, pues evidente es que encontrar pruebas es fácil, más allá de cualquier evidencia, para sostener un decir. Siguiendo la enseñanza de Martín Heidegger (1927/2010, 1941/1994) y la manera como prevalece en la forma en que Sigmund Freud (1986/2005) da lecciones de lo que es investigar³, una proposición que se arriesga por la certeza debe emerger mucho antes de que aparezca cualquier prueba que la valide o la rechace; eso es precisamente la evidencia. Lo que se busca entonces, son las señales y las referencias que nos han de llevar finalmente al hallazgo de lo que siempre ha estado ahí, a la mano y ante los ojos. Entonces, claro es que lo aquí dicho no es ciencia en el sentido arbitrario en el que se quieren hacer conocer los científicos sociales de corte empírico-analítico, lo dicho acá emerge del análisis de caso, donde es la evidencia, más allá de la prueba lo que se pone en juego en tanto un caso, siendo caso, no va a servir como dato indiscutible para observar a futuro una realidad verídicamente ante los sentidos, ni aportar pruebas que traspasen las fronteras de sí mismo. Una cosa es patente, una evidencia se debe sostener más allá de las pruebas, esto es, sobrepasando cualquier restringido contexto que las pueda aportar o negar. Se trata de que lo dicho se sostenga en cualquier contexto trascendiendo un tiempo y espacio determinado; en este sentido, es preciso apuntar que solo la duración y el abarcamiento de espacios disímiles deciden si lo propuesto es una evidencia o fue una simple especulación. La temporalidad de lo dicho es lo que ponemos en juego cuando asumimos la evidencia por encima de cualquier prueba que se haga

3 Los textos citados son solamente un referente, pues toda su obra debería citarse como evidencia.



aparecer en un marco de referencia, previamente asegurado ante los sentidos.

En el estado actual de nuestro trabajo investigativo, podemos dar cuenta de que la teoría con la que se abordan y hacen emerger los problemas, también debe pasar por el análisis crítico; esto quiere decir, que se ha tenido que ser rigurosos en la aceptación de los conceptos por separado y en su articulación formando un todo explicativo. Esto quiere decir, que la teoría misma se torna en un campo donde emergen problemas que se hacen necesarios de resolver; mirar al interior de la teoría críticamente, es fundamental si se quiere dar realmente un espacio a la investigación y no terminar dictaminando verdades de manera dogmática y religiosa. El psicoanálisis ha sido nuestro sostén teórico-práctico, específicamente, la línea freudiana-lacanian; no obstante su asunción, esto no implica que defendamos la causa freudiana o lacanian. Sigmund Freud y Jacques Lacan, son teóricos que han merecido nuestro respeto como tales, y lo siguen teniendo, pero no por ello nos declaramos freudianos o lacanianos; no se trata de que se nos reconozca por ser seguidores o por defender el nombre propio de ellos, sino por hacer uso de sus teorías y sus conceptos como herramientas que permiten allanar el camino hacia unos objetivos previamente trazados; herramientas que pueden o no, ser utilizadas o apartadas si no se corresponden y solidarizan con los problemas encontrados en el plano investigativo. La investigación misma, nos ha llevado a la determinación de que lo primero a cuestionar es la teoría y la forma instituida de hacer investigación en el campo de lo social. El pensamiento analítico y fragmentado, bajo el sofisma de la experticia y la meticulosidad, empieza a ser cuestionado por un saber íntegro y sintético, capaz de responder a la explicación y el accionar humano en el acontecer social. Por ello no se trata de si se es específico y leal con un saber sino de si se es capaz de afectar un estado social y un estado subjetivo desde la consecución y emergencia de un saber.

A la altura a dónde hemos llegado no podemos asumir que leer libros por recomendación o simplemente, encontrados en la librería gracias a la astucia del vendedor, sea la forma de hacer investigación para promover una práctica social y con el sujeto. Lo que decida el

camino que ha de guiar la investigación que poco a poco ha venido decantándose hacia lo fundamental, no es la imposición arbitraria de un avezado sabio, de sus preferidos ciertos textos sobre otros, o de un autor que es de su convencimiento sobre otro rechazado. En el estado de nuestro investigar toman más lugar las palabras del poeta Antonio Machado (1912/2008), “caminante no hay camino, se hace camino al andar” para afirmar el faro que nos guía. Es la investigación que se ha emprendido, la que dirige la misma investigación; los cambios y pugnas surgen más del interior que del exterior y como producto mismo de la reflexión continuada sobre lo que se ha hecho; lo que fuera de inicio ubicado como un problema válido para resolver, deriva a ser un asunto secundario pero que irremediablemente conduce a problemas fundamentales; solo la insistencia, la consistencia y coherencia discursiva en torno al encuentro con problemas fundamentales y a prácticas que de allí se deriven, es lo que ahora ha de conducirnos a algún puerto sin que necesariamente se tenga establecido cuál es dicho destino. Confundir la investigación con la apropiación de conceptos propios a una teoría o epistemología, es un desvío y un soslayar de los problemas cruciales que competen a un sujeto y una sociedad en particular, que hoy intentamos corregir.

Del otro lado, del lado de los problemas en la práctica social y del sujeto, en contexto, hemos encontrado más complicaciones que soluciones radicales. O mejor, aquello que al iniciar, nos pareció un problema esencial a resolver, nos ha llevado a otros problemas cada vez más cruciales en la resolución del anteriormente fijado. Así es como de un problema primero, - vislumbrar la posibilidad de la vinculación laboral de un paciente psicótico (Báez, 2007; Rodríguez, 2007; Báez, Rodríguez, Karam & Veloza, 2008; Rodríguez, 2009), pasamos al análisis mismo del discurso que sostiene la psicosis (Báez, 2010; Rodríguez, 2010; Velosa, 2010; Fernández & Acevedo, 2010; Báez, 2011; Báez, 2012a; González, 2012; Rodríguez, 2012) y de allí al discurso del habitante de calle o aquel que rápidamente es catalogado como un alienado, cuya capacidad mental es puesta en duda por lo establecido (Fernández, 2012; Báez, 2012b; Báez, González & Fernández, 2013). Esa serie, nos ha llevado a poner la mira en los discursos que sostienen una verdad (lo político) y una práctica social (la política), pero que a la vez discriminan y segregan

(la policía) a quien no comulga con lo instituido en un contexto histórico particular⁴. Es de allí de donde hemos llegado a concebir que exista un discurso que hegemoniza las prácticas sociales contemporáneas concibiendo un sujeto sano, siempre y cuando se corresponda con un sistema de producción instituido. En síntesis, el discurso asume que se es sano, saludable o normal, si se responde de manera efectiva dentro de un sistema neoliberal y globalizante; discurso que niega el estado saludable a todo aquel sujeto que se muestre reacio a aceptar sus postulados y sus praxis, caso tal, los ya señalados, el psicótico y el habitante de calle. Como el lector puede intuir, no son los únicos discriminados y segregados por el discurso hegemonizante, siendo rotulados ya de infractores o ya de enfermos.

Un primer acercamiento al discurso de la producción en contexto

Algo más nefasto que no proponer nada es, tal vez, seguir proponiendo lo mismo; y no porque proponerlo sea lo funesto sino porque al presentar lo mismo, los efectos vayan a ser idénticos y por ello ser adversos a la solución o mutabilidad de un estado que se nos antoja problema. Cuando se recaba y se referencian las propuestas pasadas, ha de ser precisamente para no volver a insistir en las mismas soluciones; por esto, la necesidad de reflexionar en que antes de cualquier propuesta resolutive deberíamos poner la mirada en el pasado para no seguir insistiendo en futuros fracasados de antemano, por ignorancia de lo que hasta ahora ha existido. Y sin embargo, no se trata de relatar una historia de hechos acontecidos, hábilmente acomodados para seguir manteniendo el estado actual de las soluciones que no arreglan nada; se trata de abordar reflexivamente las señales y referencias que el pasado nos brinda. Reflexionar, en el sentido lato de lo que es la función del intelecto que responde a una lógica y que puede ser puesta en el plano de un lenguaje y un hacer que refrenda la consistencia discursiva o denunciará las inconsistencias del ser y sus prácticas.

4 Para un acercamiento detallado al criterio de lo que entendemos por lo político, la política y la policía es justo ir directamente a Jacques Rancière. Como un texto de consulta rápida, se sugiere su texto *El tiempo de la igualdad. Diálogos sobre política y estética*.

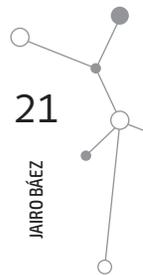
El punto de inicio ha de ser arbitrado pero no arbitrario; la intención es marcar con cierto grado de fundación y fundamento, lo que podría referirnos y señalar el sujeto aquí, diferenciable del sujeto allí y del sujeto allá. Recabar en cuáles son esos pilares que pueden explicar lo Otro, lo que desencadena, lo secundario, lo consecuente, pero que mirado en retrospectiva, puede ser sedimentado en ese encuentro de un sujeto ahí, antes referenciado en un aquí y un ahora que no es el aquí y ahora nuestro sino producto, precisamente, de ese pasado y encuentro en un continente distinto, de tres seres dispares. Lo que se busca acá es el sujeto en su ser y en abierta contraposición al sujeto que no es, en clara emulación a lo practicado por Parménides (2007), cuando se decide por lo fundamental del ser, esforzando el pensamiento para dilucidar lo único, lo eterno, lo inmutable, lo perdurable y lo anquilosante. Al punto máximo de las identificaciones es a lo que se quiere llegar mediante el razonamiento lógico, obviando al máximo lo variopinto de las ilusiones imaginarias que nos puedan ocasionar los sentidos.

Vamos pues a los inicios, en busca de lo fundamental que permita entender el discurso de la producción en el contexto nuestro; intentado dar con el rasgo unario que posibilite otra comprensión de lo que acontece en la actualidad de lazo social; intentando alcanzar aquello que lo hace particular y singular, en la forma de imaginar, relacionar y actuar en una práctica social y subjetiva. ¿Quiénes somos? ¿Qué registros nos dejan Juan Rodríguez Freyle, Miguel Triana, Eduardo Umaña Luna, Margarita González, Gustavo de Roux, Guillermo Hernández Rodríguez, Rubén Ardila, investigadores escogidos al azar entre todos aquellos que se han preocupado por mirar nuestros orígenes? Somos tres etnias diferentes, marcadas en su origen, y en cada caso, por la esclavitud, el desarraigo y el latifundismo. El africano, el español, el nativo, cada uno a su manera y en su mestizaje, mostrando aun hoy, la herencia de sus antepasados en su forma de hacer lazo social. Para un sujeto arrancado de su tierra natal, traído por la fuerza y en contra de su voluntad a habitar otros territorios, cualquier cosa, por mínima que sea, que les sea donada, será tomado como ganancia; para otro sujeto que no tenía nada que perder en su mundo y lo arriesgaba todo, hasta su propia vida, en una empresa a mar abierto y a lo desconocido, en busca de

nuevos horizontes y fortuna, cualquier cosa es ganancia, nada importa perder, ni la vida misma, sea esta de quien sea; un latifundista en ciernes que funda sus esperanzas en la expansión y apropiación de la tierra, no encontrará otro valor en su camino para cimentar su cacicazgo. ¿Ha cambiado en algo la situación de ese hombre que podemos llamar habitante colombiano en estos últimos quinientos años? La violencia con la que decide solucionar sus problemas y la manera acentuada de reivindicar el derecho a la posesión de la tierra, aunado a la tranquilidad en la observancia de los mismos conflictos que por cinco siglos lo han acompañado, hacen pensar que nada ha cambiado. Si se nos dice que un colombiano está dispuesto a entregarlo todo, hasta su propia vida, en el narcotráfico o, si se dice que un colombiano está igualmente dispuesto a entregarlo todo a cambio de una rápida fortuna o que otro colombiano más, se siente terriblemente feliz porque le van a regalar una casita, no nos sería extraño cuando se piensa en sus orígenes; pero si se nos dice, que el narcotráfico, el logro centrado en lo rápido, en el menor esfuerzo y la consecución de los objetivos a partir de la violencia, son producto de un sistema económico capitalista, no quedaríamos muy convencidos; primero porque habrá que preguntarse previamente, qué sistema de producción no es capitalista y en segundo, porque sería necesario pensar si realmente existe en nuestro contexto un sistema de libre mercado, que sería el más preciso para controvertir el sistema económico feudal. Colombia no es un país regido por el sistema de libre mercado; y si lo fuera, escogió solo una parte y la más cuestionable por cierto, el consumismo. No obstante, sin lugar a dudas, su sistema de producción acentuado es aún feudal. Aunque pueda ser afirmativa la idea de que hay capitalistas tanto en un sistema como en el otro, en tanto se piensa en el *plus* que pueda ocasionar la obtención de tierras en uno y el libre mercado de cualquier mercancía en el otro.

Ya en otro texto (Báez, 2006), se ha puesto de manifiesto la diferencia económica entre los habitantes que poblaron estas latitudes antes de la llegada de los españoles y su particular sistema de producción en base a la tenencia de tierras, la incipiente agricultura y el trueque de bienes sencillos para la solvencia de las necesidades básicas, que permitía a unos tener los recursos mientras otros per-

manecían en su falta hasta el punto de estar condenados al celibato y la imposible conformación de una familia. Sistema de producción que daba lugar al poderío del hombre sobre la mujer, tanto en lo público como en lo privado. Sistema que, aparentemente, es diezmado por el sistema feudal medieval europeo, impuesto por conquistadores y colonos españoles; apariencia manifiesta, pues es de constatar que antes de la venida de los europeos, bien se puede hablar de un mismo sistema feudal aunque sin la clara señal de la incidencia de la familia nuclear traída por los ibéricos cristianos. Los habitantes pertenecientes a la etnia negra, por desplazamiento forzado y al inicio de esta actual sociedad, entran a formar parte del sistema de producción impuesto por los españoles, en calidad de esclavos, reemplazando en su función al aniquilado nativo, sin ningún derecho en el poder adquisitivo. La fuerza del cristianismo católico, se cierne sobre el sistema de producción, en los albores, por el lado de los españoles que vienen a colonizar estos territorios, con su bastión de comunidad cimentado en la familia nuclear. De esa manera, el feudalismo, como sistema de producción, se instala con el favorecido poder de la fe en un solo Dios, la tenencia de grandes extensiones de tierra y el desprecio por los trabajos manuales, que eran dados y encomendados a los esclavos negros o nativos. El feudalismo, obedeciendo a las leyes de la Iglesia, promoverá entonces el poderío del hombre sobre la mujer y el poder del padre sobre la familia; el dominio del rico sobre el pobre; la desigualdad y obligatoriedad de las clases sociales que deberán ser aceptadas con resignación; lo mismo que el padecimiento de necesidades, trabajos y sufrimientos terrenales. La sangre sigue decidiendo el lugar de un sujeto en el sistema de producción; sea que la apropiación de los bienes se haya logrado de la forma que sea, luego el porte de la sangre determinará la trascendencia y tenencia del poder. Abuelos y padres aseguran el lugar de su descendencia en el sistema de producción; así y aún en la actualidad, se encuentran hijos ostentando el poder adquisitivo que forjaron sus dos o tres generaciones anteriores. Es por esto que el control y cuidado sobre la sangre y la cimiento que se trasmite es constante; ser padre de su hijo, sigue siendo crucial para mantener el control sobre lo adquirido y asegurar el sitio de la estirpe.



Este inicio, tan claramente marcado por tres etnias distintas, con el tiempo, por mezcla y sincretismo, dio lugar a manifestaciones de adaptación social propias del sistema de producción imperante. El ideal centrado en la mejora económica y social, incentivó el mestizaje, buscando siempre subir en la escala y evitar su descenso; sin embargo, en el fondo y en esencia, el ideal seguía siendo el mismo, ser blanco, de mejor familia y acaudalado tenedor de grandes extensiones de tierra, evitando al máximo y por todos los medios, dejar registro de la ascendencia negra o nativa. Al no poder mostrar la blancura de su etnia era preferible ser referenciado como nativo y nunca como negro; esto conllevó no solamente a la ubicación imaginaria de lo puramente humano sino a la obligatoriedad de asumir ciertas prácticas y funciones en lo social, de acuerdo a cierta escala de prestigio y desprestigio de las actividades ejecutadas. Los trabajos de mando, control y dadivosidad, propios de los puros de sangre, eran bien vistos; los trabajos manuales, por supuesto, corresponden con la ejecución por aquellos que no pueden demostrar su noble alcurnia.

Actualmente, el sistema de producción no ha cambiado mucho. Solo de forma incipiente el liberalismo y neoliberalismo han marcado ciertos efectos en el sujeto y las relaciones sociales; su interés no es propiamente la ciencia, sigue el anclaje a la religión cristiana con una particular comprensión y entendimiento, por tanto, su sistema de producción no se materializa en la comercialización de gadgets, productos que irrumpen del método científico, sino en la vieja creencia feudal de que quien tiene la tierra tiene el poder; el hombre sigue empoderado sobre la mujer y se persigue el anhelo por la familia nuclear. Y sin embargo, en el proceder diario, el hombre se muestra violento, la mujer sumisa y el niño abandonado. El 1.3% de la población puede mostrar que es el dueño del 43% de la tierra en este demarcado país. Pese a esto, el sujeto y sus relaciones sociales revelan la tendencia al traslado a las ciudades, a lo urbano, y el desánimo por el campo, por lo rural; en manera particular, la tierra sigue siendo el valor a acumular pero son pocos los que quieren labrarla. Nos es accidental que sus tres productos principales, con los que se presenta para comercializar a nivel internacional, sean en su

orden, el café, el petróleo y el carbón, siendo este último explotado a nivel industrial por inversionistas extranjeros. La pobreza abarca al 84% de la población, el desempleo asalariado promedia el 20%, siendo mucho más marcado el déficit para la mujer; la imposibilidad de acceder a la educación formal cobija al 14% de la población. Los medios de comunicación, el 80%, (el llamado cuarto poder), están en manos de cinco pequeños grupos; los activos financieros (94%) son dominados por otros cuatro grupos reducidos. El 72% de los sujetos que habitan estos territorios, se declaran inconformes con la forma como es administrado el bien común por aquellos que nombran como gobernantes.

En esta lógica que domina un territorio, donde se pretende mantener una competencia en un sistema económico que no existe realmente, en un sistema de producción, a lo sumo rudimentario en su uso, las condiciones para los ciudadanos y sus instituciones no le son favorables ni rentables, trayendo consecuencias nefastas, totalmente desatinadas para la consecución de un objetivo de bienestar y sostenimiento plausible. Su manifiesto decir, se muestra alejado de sus prácticas o, siendo benévolos, ocasionando incipientes prácticas que puedan garantizar ser consistentes y consecuentes con sus enunciados; las más arraigadas se corresponden con otro decir. Mejor aún, se enuncia una disertación que no es consecuente con las prácticas sociales. El verdadero manifiesto que sustenta las prácticas asumidas es otro; el cual ha de buscarse en lo no dicho pero que emerge, tan pronto se intenta poner la mirada en el pasado que se manifiesta aún presente, sin el menor atisbo de futuro cambio. El desatino más palpable se ubica en los patrones de medida a los sujetos que conforman su sociedad, que en nada se compadecen con el doble mensaje en el que quedan inscritos: en la fractura entre dos discursos. Se les pide ser productivos para un sistema que no les corresponde vivir, que no forma parte totalmente de su realidad; se les mide su potencial vital en un modo de vida que no es propiamente el que ellos experimentan. Un sujeto saludable es aquel que se corresponde con un sujeto productivo pero que pertenece a un sistema de producción diferente a aquel en el que tiene que vivir su experiencia vital. El desatino se hace evidente al ser castigado por su inoperancia cuando realmente es consecuente con el sistema de